

Crecer en Equilibrio

Salir de la rutina, tomarnos un tiempo para respirar e indagar en nuestros pensamientos y acciones diarias. De esta manera, creamos un pensamiento más centrado sobre nuestro actuar y nuestra relación con el mundo que nos rodea. Muchos, con el pasar de los años, pierden el interés por los detalles; están tan concentrados en sus obligaciones que tienen su mente enfocada únicamente en el futuro, ignorando lo verdaderamente valioso como la familia y los amigos. Una herramienta esencial en este proceso es el silencio, encontrarnos con nosotros mismos para desarrollar una personalidad más enfocada en la atención plena de nuestro actuar.

El equilibrio entre los estudios y la diversión se encuentra en la disciplina. Cuando la persona logra conseguir una mente y un cuerpo disciplinados, el estilo de vida de esta cambiará por completo. La disciplina brinda al sujeto un estado de claridad mental y bienestar emocional que influye completamente en la interacción de éste con las diferentes actividades diarias, ya sean recreativas o de estudio, logrando integrar las obligaciones con la diversión sin afectar el buen funcionamiento mental y físico.

Ahora bien, trabajar en equipo, nos ayuda a cumplir nuestras metas de forma eficaz, precisa y rápida, nos enseña a ser tolerantes, respetuosos y a llevar una sana convivencia con cada uno de sus miembros. La habilidad requerida para conseguir construir dicho grupo es la del liderazgo. Un buen líder tiene la capacidad de aconsejar y transmitir su conocimiento de manera clara y amable, pero con un toque de seriedad y determinación. Un buen líder debe ser capaz de cargar el equipo al hombro, aceptar todas las responsabilidades y saber cómo resolver problemáticas delegando diferentes áreas a cada uno de los integrantes del equipo.

Todos estos aspectos forjan nuestra personalidad. Es decir, desarrollar una buena comunicación, tener empatía con los demás, saber de qué somos capaces. La amistad depende de la capacidad de la persona para relacionarse con alguien de una manera más cercana, dando de parte para conocer al otro y brindarle todo nuestro apoyo. Dar sin buscar algo a cambio, ser humilde y actuar sin comprometer el bienestar del otro.

Roberto Gottifredi Apolo

Estudiante de Tercero de Bachillerato B

Autoconocimiento

Docente Gabriela Andrade



El poder de las afirmaciones positivas

Al igual que aprender a decir que ‘no’, las afirmaciones positivas son una forma de autoayuda o autocuidado emocional que puede llegar a aprenderse con paciencia y práctica. Si esperamos resultados de la noche a la mañana no van a funcionar. Empezar y ser constantes es la parte más costosa de las afirmaciones positivas. Para que resulten lo más efectivas posible debes tener en cuenta los siguientes consejos:

Escoge frases que se adapten a ti, a tu situación y a aquello que quieres mejorar. Una vez hayas detectado ese aspecto de ti mismo en el que te gustaría ser más positivo (como tener la autoestima más alta) enfócate en frases adecuadas a ello (“me acepto tal



como soy”, “tengo muchas virtudes”).

Deben ser concisas, no muy largas y estar redactadas en presente. Si elaboramos frases demasiado largas y complejas no tendrán el mismo impacto en nuestra mente y será más fácil perder el foco.

Pronúncialas en voz alta. «Decir las cosas en voz alta hace que reforcemos más estos mensajes motivacionales y los tengamos más presentes en nuestra mente», asegura la doctora Amado.

Repite las afirmaciones cada día, varias veces al día. Lo ideal sería repetir estas frases varias veces al despertar cada mañana, de nuevo durante el día y antes de ir a dormir. Dedicar unos minutos de nuestro día durante bastante tiempo hará que comiences a creer en ellas.

Concéntrate en el momento. Es esencial estar muy presente mientras pronuncias estas afirmaciones. Si lo haces mientras llevas a cabo otra actividad no tendrá efectividad. Vale la pena que inviertas un minuto de tu tiempo a pronunciar las afirmaciones de forma muy consciente.

Visualízate alcanzando tu objetivo. Puede que no consigas aquello que quieres, es absolutamente normal y no pasa nada por fracasar, pero mientras estés pronunciando las afirmaciones es importante dejar los escepticismos a un lado y creer en lo que estás diciendo. La confianza en el ejercicio es fundamental.

Andrea Verdejo

Psicóloga Welife Blog

